



DOMINGO XXI POST PENTECOSTES

Epístola Eph. 6: 10-17

FRATRES: Confortámini in Dómino, et in poténtia virtútis ejus. Indúite vos armatúram Dei, ut possítis stare advérsus insídias diaboli. Quóniam non est nobis colluctátio advérsus carnem et sánguinem: sed advérsus príncipes, et potestátes, advérsus mundi rectóres tenebrárum harum, contra spirituália nequítiae, in coeléstibus. Proptérea accípíte armatúram Dei, ut possítis resístere in die malo, et in ómnibus perfécti stare. State ergo succíncti lumbos vestros in veritáte, et indúti lorícam justítiae, et calceáti pedes in præparatióne Evangéii pacis: in omnibus summéntes scutum fidei, in quo possítis ómnia tela nequíssimi ignea exstínguere: et gáleam salútis assúmíte: et gládium spiritus, quod est verbum Dei.

Hermanos: Buscad vuestra fuerza en el Señor y en el vigor de su poder. Poneos la armadura de Dios, para poder resistir a las estratagemas del diablo. Porque no peleamos contra gente de carne y hueso, sino contra los principados, las potestades, los poderes cósmicos de este mundo tenebroso: los espíritus malignos de los espacios. Por eso, tomad las armas de Dios, para poder resistir en el día fatal, y, después de actuar a fondo, mantener las posiciones. ¡Estad firmes! Usad como cinturón la verdad; como coraza, la justicia; como calzado, la prontitud para el evangelio de la paz; en toda ocasión tomad como escudo la fe: para que se apaguen en ella las flechas incendiarias del Maligno. Finalmente, poneos el casco de la salvación y empuñad la espada del Espíritu: la Palabra de Dios.

GRADUAL Ps. 89: 1-2

D ÓMINE, refúgium factus es nobis a generatióne et progénie.
Ÿ. Priúsquam montes fíerent, aut formarétur terra et orbis: a sæculo, et usque in sæculum tu es Deus.

Señor, tú has sido nuestro baluarte, de generación en generación.
Ÿ. Antes de engendrarse los montes, antes de nacer el orbe de la tierra, de eternidad a eternidad tú existes, oh Dios.

ALELUYA Ps. 113: 1

ALLELÚIA, allelúia.
Ÿ. In exitu Israël de Ægypto, domus Jacob de pópulo bárbaro. Allelúia.

Aleluya, aleluya.
Ÿ. Cuando Israel salió de Egipto, los hijos de Jacob de un pueblo extranjero. Aleluya.

+ EVANGELIO +

Mat. 18: 23-35

IN illo tēpore: Dixit Jesus discíplis suis parábolam hanc: Assimulátum est regnum cœlórum hóminí regi, qui vóluit ratiónem ponere cum servis suis. Et cum cœpisset ratiónem pónere, oblátus est ei unus, qui debébat ei decem míllia talénta. Cum autem non habéret unde rédderet, jussit eum dóminus ejus venúmdari, et uxórem ejus, et fílios, et ómnia quæ habébat, et reddi. Prócídens autem servus ille, orábat eum, dicens: Patiéntiam habe in me, et ómnia reddam tibi. Misértus autem dóminus servi illíus, dímisit eum, et débitum dímisit ei. Egréssus autem servus ille, invénit unum de consérvs sui, qui debébat ei centum denários: et tenens suffocábat eum, dicens: Redde quod debes. Et prócídens consérvus ejus, rogábat eum, dicens: Patiéntiam habe in me, et ómnia reddam tibi. Ille autem nóluit sed ábiit, et misit eum in cárcerem donec rédderet débitum. Vidéntes autem consérvi ejus quæ fiébant, contristáti sunt valde: et venérunt, et narravérunt dómíno suo ómnia, quæ facta fúerant. Tunc vocávit ilium dóminus suus, et ait illi: Serve nequam, omne débitum dimisi tibi, quóniam rogásti me: nonne ergo opórtuit et te miseréri consérvi tui, sicut et ego tui misértus sum? Et irátus dóminus ejus, trádídít eum tortóribus, quoadúsque rédderet univérsum débitum. Sic et Pater Meus Cœléstis fáciét vobis, si non remisérítis unusquísque fratri suo de córdibus vestris.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Se parece el Reino de los Cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo. El señor tuvo lástima de aquel empleado, y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; y agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: Págame lo que me debes. El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo y te lo pagaré. Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados, y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: ¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné, porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti? y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos, hasta que pagara la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del Cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.